


Espacios

LECCI



School of Rock, la franquicia expandida por el mundo, inspiradora de una exitosa película, está a punto de abrir sus puertas en Santiago. En un ambiente equilibrado entre el rock, la comodidad y la academia, niños y jóvenes aprenderán lo necesario para tocar en vivo.

por PABLO ANDULCE producción JULITA LUCO fotos JAIME PALMA

ONES DE ROCK



“Él vendería su alma por el rock and roll, pero nadie quiere comprarla. Ahora, en la escuela más prestigiosa del país, donde los estudiantes son recompensados por seguir las reglas, él va a enseñarles una lección que remezará (roqueará) sus vidas”.

De acuerdo, eso es el trailer de ‘School of Rock’ -película de 2003 dirigida por Richard Linklater- y no la historia de Matías Puga. Pero ahora veremos que hay conexiones y similitudes.

El trabajo en una multinacional mantuvo a Matías Puga varios años en diferentes países. Las coincidencias de la vida lo ubicaron en las ciudades donde nacieron sus bandas favoritas, como Londres y Buenos Aires. Ahí, pasados los 30 años, cuando los sueños de pisar un escenario ya se desvanecieron, Puga se decidió a tomar clases de batería como siempre había querido. Se acuerda de que el profesor de Londres era el más cool, que enseñaba en un container reacondicionado.

Cuando lo enviaron a Estados Unidos buscó dónde continuar practicando. Recorriendo su barrio, New Jersey, se encontró con la School of Rock.

“Efectivamente era una escuela de rock, pero para niños. Se notaba que el método era distinto, más parecido al de una escuela deportiva. Tú no llevas a un niño a entrenar solo con un director técnico, no le enseñas teoría del fútbol en la casa. La música se hace en grupo y en vivo. Esa parte fundamental para aprender y motivarte es difícil de encontrar y ahí era la base del programa: una hora teórica a la semana y tres horas de ensayo grupal, preparando canciones, para posteriormente tocarlas en un escenario y frente a una audiencia real”.

En realidad sus hijas no tenían el menor interés en todo eso. Pero él, que habría hecho cualquier cosa

por entrar a un lugar así cuando tenía 14 años, las matriculó igual. Cuatro meses después ellas recibían el aplauso de 200 personas en un pub de Nueva York. Ahora usan poleras de AC/DC.

El músico y compositor Paul Green partió con School of Rock en la costa Este, en 1998, y la experiencia fue tan exitosa que se replicó en 120 ciudades solo en Estados Unidos, inspiró la película que durante 2015 se convertirá en serie de televisión, y se ha expandido por Sudáfrica, Filipinas, Canadá, Australia, Inglaterra, México, Brasil y ahora Chile. En marzo, gracias a la gestión de Puga, la franquicia abre su primera sede en el Mall Vivo Los Trapenses.

¿Aterriza bien el rock en un mall? “En general diría que no, pero este mall es diferente.

Uno de nuestros músicos dijo que es más bien un bulevar, está mucho más orientado a las actividades que a las compras. Tomé la decisión de ubicarlo aquí por la cercanía con múltiples colegios. Lo ideal, lo más taquilla, habría sido ocupar una casa antigua, medio abandonada, pero no encuentras eso en este sector”.

Enrique González, arquitecto UC, responsable de varios proyectos para el restaurante Tiramisú, y ahora de SoR, explica: “Una vez definido el concepto de galpón industrial con containers que queríamos como ambiente para el local, seguimos con el estudio y su organización. Viajamos a California a ver un par de escuelas de la cadena. De vuelta comenzamos con el plan general.

Definimos que el muro perimetral sería revestido en ladrillos, que los containers serían negros y que la paleta de colores sería primaria con énfasis en rojo y negro. En cuanto a las salas, las que

necesitaban mayor acondicionamiento y aislación acústica, que son el estudio de grabación y las salas de batería, se dejaron al centro sin ventanas hacia el exterior. En los bordes pusimos las salas de clases y las salas de ensayo, que aportan visibilidad enriqueciendo el ambiente urbano. Desde el patio del centro comercial puedes ver a los jóvenes aprendiendo a tocar; mientras que desde la calle, que es hacia donde se orientaron las salas de ensayo, más grandes, se puede ver a grupos practicando detrás de los grandes ventanales”.

Había que lograr un equilibrio complejo: por un lado no tendrían credibilidad roquera en un ambiente muy normado, muy ñoño; por el otro, no podían desordenarse tanto como para ahuyentar a los papás de los futuros alumnos. La mezcla es como la alfombra del recibidor: con el diseño de una gran bandera del Reino Unido, que podría haber estado en el departamento de una estrella de rock, que podría tener mil historias, pero en realidad es nueva.

Cuando la directora internacional de SoR visitó la obra, quedó fascinada con el look industrial y el esmero en los detalles, desde la entrada: las agarraderas de las puertas son como el logo forjado en hierro, el escritorio de la recepción es como un gran case (maleta) de instrumentos, cada una de las salas de clase tiene forma de container y una luz que dice ‘In Session’, una gigantografía de Mick Jaeger señala el baño de ellos y una de Janis Joplin, el de ellas. La escuela cuenta además con un estudio de grabación, pensado para que los chicos aprendan el proceso que termina en un disco y efectivamente se lleven uno grabado por ellos mismos a sus casas. Hay una sala con instrumentos más simples, como maracas, panderos y xilófonos para niños de 2 a 8 años, dentro de un programa llamado Little Wing. Pero lo que va a alucinar a los alumnos, lo que hace desear tener 14 años otra vez, son las salas para tocatas, con escenario y amplificación completa. “Aquí hacen sus ensambles grupales y practican canciones para sus shows. Existe un programa que elige a los mejores de todas las SoR del mundo y forma una gran banda que se va de gira por el mundo y toca en Lollapalooza de EE.UU. Nosotros vamos a hacer audicionar a nuestros chicos para ese programa y además formaremos una house band que va a tocar en festivales y beneficios. Todos los alumnos se presentarán en lugares como el Nescafé de las Artes, Amanda y el Hard Rock Café”.

Si SoF Santiago tuviera un trailer diría algo así como: “Este año un grupo de niños tendrá la oportunidad de acercarse a un mundo apasionante, de experimentar la convivencia grupal en un momento individualista, y de recibir aplausos de verdad”. ☉

JUNTO AL MESÓN diseñaron un gran muro-repisa divisorio, inspirado en la estructura de un tabique de adobe, reforzando la idea de un galpón industrial. En las salas de ensayo el revestimiento aislante se utilizó como elemento decorativo.



GRÁFICAS Y FORMATOS que han caracterizado cada época enseñan la historia del Rock. Si esos recursos no bastan, en un pasillo está reproducido el esquema que Jack Black dibuja en un pizarrón en SoR, la película, explicando toda su evolución y derivaciones.

